

La Opinión

Editorial

MIÉRCOLES 4 de febrero del 2004

Los Angeles

La apelación de la MTA

Los Angeles no es una ciudad que se precie de poseer un gran sistema de transporte público. La urgencia de un servicio adecuado es muy grande, especialmente para esta metrópoli de largas distancias. Por fortuna, el sistema está mejorando. Lo lamentable es que cada avance parezca ser a regañadientes de la Dirección Metropolitana de Transporte (MTA), reacia a dar prioridad a la disponibilidad de autobuses que son tan necesarios.

Así interpretamos la reciente decisión de la MTA de apelar la orden de Donald T. Bliss donde se instaba a la compra de 145 autobuses para así poder cumplir con la orden judicial que reina

sobre la oficina de transporte. Bliss, quien está a cargo de vigilar el cumplimiento del acuerdo, también dijo que no se habían satisfecho las medidas necesarias para evitar el hacinamiento en los autobuses tal como estaba estipulado y se debía agregar 370 mil horas adicionales de servicio.

La junta directiva de la MTA en un voto dividido, y con marcadas ausencias, optó por disputar la orden. En este caso volvió a buscar el refugio en el tribunal del juez Terry J. Hatter, quien está a cargo de ejecutar la orden judicial. Hatter, con anterioridad respaldó a la MTA (en

1999) reduciéndole una exigencia de Bliss de 481 autobuses a 248. La MTA asevera que los costos son demasiado altos tanto para la compra de la cantidad de autobuses nuevos exigidos como para las horas adicionales de servicio.

La MTA en los últimos tiempos ha dado prioridad a los servicios de Metro y trenes ligeros. Esta filosofía de transporte público es buena pero incompleta si no se la mantiene a la par de los servicios de ruta. También la agencia estuvo realizando cambios en

las rutas de autobuses para hacerlos más eficientes. Hoy el sentir del usuario de autobuses no es positivo. Cada vez hay más quejas por las largas esperas en las paradas de

vehículos y por un hacinamiento que, según la colorida descripción de sus usuarios —parece un envase de sardinas.

Los sistemas de trenes ligeros son rápidos pero de alcance limitado. Los Angeles necesita la flexibilidad que sólo los autobuses pueden proveer. Es triste que con esta apelación decidida por la MTA se demore la entrada en circulación de vehículos que son imprescindibles hoy. La meta de la MTA debería ser atender a sus clientes de la mejor manera y no oponerse a su necesidad principal de más autobuses.

La meta de la MTA debería ser atender a sus clientes de la mejor manera y no oponerse a su necesidad principal de más autobuses.

La Opinión

Editorial

WEDNESDAY 4 February 2004

Los Angeles

The MTA Appeal

Los Angeles is not a city that is known for having a great public transportation system. The urgency of an adequate service is big, especially for this metropolis. Fortunately, the system is improving. Unfortunately the Metropolitan Transportation Authority (MTA), who is unwilling to prioritize the availability of buses that are so necessary, makes each advancement reluctantly.

In this how we interpret the recent decision of the MTA to appeal the by Special Master Donald T. Bliss which urged the purchase of 145 buses to comply with the judicial order that reigns over the transportation agency. Bliss, who is in charge of overseeing the compliance of the agreement, also said that the right measures had not been taken to prevent overcrowding as stipulated by the agreement and that 370,000 thousand additional hours should be added to the service.

The MTA board, in a divided vote, and with marked absences, chose to dispute the order. In this case it looked for refuge once again in the court of judge Terry J. Hatter, who is in charge of executing the judicial

order. Hatter supported the MTA (in 1999) reducing an order from Bliss from 481 buses to 248. The MTA asserted that the costs, for the purchase of the amount of new buses and additional service being ordered are too high.

In the past, the MTA has prioritized the Metro services and light rail. This public transportation philosophy is good but incomplete if it is not maintained along with equal bus service. The agency also has made changes in bus routes to make them more efficient. Today the

bus riders' experience is not positive. There are more complaints each day because of the long waits at the bus stops and the overcrowding, as it has been colorfully described by some of the bus riders – the buses

The goal of the MTA should be to serve its customers better and not oppose the customer's essential need for more buses.

look like sardine cans.

The light rail system is fast but of limited reach. Los Angeles needs the flexibility that only the buses can provide. It's sad that the MTA's appeal will delay the start of circulation of buses that are indispensable today. The goal of the MTA should be to serve its customers better and not oppose the customer's essential need for more buses.